

La caída de los regímenes marxistas: ¿triumfo de la libertad sobre la tiranía?

Elías Capriles

Con el desarrollo de los burgos en los siglos XIII y XIV, los inicios de la revolución comercial y la aparición de nuevos sistemas de producción económica, emerge la clase social burguesa, constituida originalmente por los artesanos y los comerciantes. Esta comienza a acumular poder económico, que luego multiplica invirtiendo en la industria.

Para desarrollar y consolidar su poder, la burguesía tenía que instalar un nuevo orden político que suplantara al constituido por el rey y la nobleza. A ese fin, necesitaba desarrollar su propia ideología, así como un *saber* propio que le sirviese para obtener y conservar el poder.¹ Así, pues, en el plano político, la nueva clase produce las ideas democráticas burguesas basadas en los "derechos del hombre" y se apropia la Revolución Francesa, al mismo tiempo que desarrolla un proyecto contrario a esos «derechos».²

Por una parte, la burguesía proclama los ideales de «libertad, igualdad, fraternidad» y los «derechos del hombre y del ciudadano», supuestamente destinados a proteger la acción comunicativa, que tiene lugar cuando el individuo trata a los demás seres humanos como sujetos: no como útiles a ser utilizados y manipulados, sino como entes cuya libertad y subjetividad debe ser respetada. Por la otra, desarrolla un proyecto económico y tecnológico basado exclusivamente sobre la acción instrumental, que sólo puede ser implementado si los seres humanos, los animales, las plantas y el universo en su totalidad son tratados como meros útiles (objetos) a ser manipulados y explotados para lograr un fin establecido de antemano, que supuestamente legitima los medios para alcanzarlo, pero que no requiere legitimación.

Este último proyecto terminará produciendo el ideal moderno del desarrollo tecnológico continuo, del cambio de modas y del aumento constante de los niveles de vida y de consumo. Con él se «perfeccionan» la ciencia y la técnica, se exacerban las relaciones instrumentales, y aumenta la explotación de los seres humanos y del resto de la naturaleza. Quizás Heidegger tenía razón al afirmar que un sujeto rodeado de simples objetos terminaría por objetivar a los sujetos mismos y que, en consecuencia:³

«...la ciencia moderna y el Estado totalitario (son), al mismo tiempo que consecuencias, secuencias de la esencia de la técnica.»

La insuperable contradicción entre el proyecto instrumental del capitalismo y el «tecnologismo» contemporáneos, y los ideales comunicativos de la declaración de los

¹La relación entre poder y saber fue analizada en varias obras por Michel Foucault y Gilles Deleuze.

²Para una descripción de los motivos por los cuales la burguesía tuvo que oponerse al absolutismo y el feudalismo y desarrollar la ideología liberal, ver *Enciclopedia Salvat - Diccionario*, entrada «burguesía». P. Kropotkin consideró a fondo la manipulación de la Revolución Francesa por la burguesía, que presentó sus intereses e ideales de clase como los intereses, no sólo de la nación francesa en su totalidad, sino de la humanidad en general. Ver Cappelletti, Angel J. (1978), *El pensamiento de Kropotkin. Ciencia, ética y anarquía*. Madrid, Zero, S. A.

³Heidegger, *Holzwege*, citado por Estiú, Emilio (1980), en «El problema metafísico en las últimas obras de Heidegger» [en Heidegger, Martin (español, 1980), *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires, Editorial Nova].

«derechos del hombre y del ciudadano» expresados en la famosa trilogía «libertad, igualdad, fraternidad», no podría ser más evidente. Los ideólogos del liberalismo desarrollaron el ideal «democrático burgués» como un arma con la cual la burguesía podría derrocar a la aristocracia, remplazarla como clase dirigente y desarrollar un sistema que le permitiera consolidar y desarrollar cada vez más su poder, y no para impulsar a las masas a construir un sistema libertario, igualitario y fraternal.

En 1941, Margaret Mead y Gregory Bateson señalaron que en los EE.UU. se estaba desarrollando hasta extremos jamás vistos la contradicción entre los ideales democráticos y el proyecto instrumental del capitalismo, ahora encarnado en la ingeniería social. Bateson escribe:⁴

«El aporte de la Dra. Mead consiste en que ella, fortalecida por el estudio comparativo de otras culturas, logró trascender los hábitos de pensamiento habituales en su propia cultura y pudo decir virtualmente lo siguiente: «Antes de aplicar las ciencias sociales a nuestros asuntos nacionales, tenemos que reexaminar y cambiar nuestros hábitos de pensamiento con respecto a los medios y los fines. Hemos aprendido, en nuestra inserción cultural, a clasificar las conductas en ‘fines’ y ‘medios’, y si seguimos definiendo los fines como separados de los medios y aplicando las ciencias sociales como medios crudamente instrumentales, usando las recetas de la ciencia para manipular a las personas, llegaremos a un sistema de vida totalitario y no a un sistema democrático». La solución que ella propone es que observemos la «dirección» y los «valores» implícitos en los medios, en vez de mirar más allá, hacia una meta definida en un plan de acción y reflexionar sobre esa meta preguntándonos si justifica o no justifica los medios empleados en la manipulación. Tenemos que descubrir el valor de un acto planificado: un valor que está implícito en el acto mismo y que se realiza simultáneamente con él, y no por separado, en el sentido de que el acto derive su valor de la referencia a un fin o meta futura.

«...hay una discrepancia —una discrepancia básica y fundamental— entre la «ingeniería social», manipular a la gente para lograr una sociedad planeada de antemano en todo detalle, y el ideal de la democracia, «el supremo valor y responsabilidad moral de la persona humana individual». Los dos temas contrapuestos han estado implícitos por mucho tiempo en nuestra cultura: la ciencia ha tenido tendencias instrumentales desde antes de la Revolución Industrial, y el énfasis en el valor del individuo es aún más antiguo. La amenaza de conflicto entre ambos ha aparecido sólo recientemente, con el aumento de la conciencia del tema democrático y del énfasis puesto en el mismo, y la simultánea difusión del tema instrumental. Finalmente, el conflicto es ahora una lucha de vida o muerte acerca del papel que deben jugar las ciencias sociales en el ordenamiento de las relaciones humanas... ¿Vamos a poner las técnicas para manipular a la gente y el derecho a usarlas en manos de unos cuantos individuos planificadores, orientados hacia objetivos predeterminados y hambrientos de poder, para quienes la instrumentalidad de la ciencia tiene un atractivo natural? Ahora que tenemos las técnicas, ¿vamos, a sangre fría, a tratar a la gente como cosas? ¿O qué vamos a hacer con esas técnicas?

«(Los planificadores) ignoran que en la manipulación social los útiles no son martillos ni destornilladores. Un destornillador no es afectado seriamente cuando, en una emergencia, lo usamos como cuña; y la visión de la vida que tiene un martillo no será afectada porque usemos su mango como simple palanca. Pero en la manipulación social nuestros útiles son gente, y la gente aprende y adquiere hábitos que son mucho más sutiles y todoabarcadores que el truco que les enseña el planificador... Donde encuentren ciertos tipos de contexto, tenderán a ver a éste último como si estuviese estructurado en términos de una pauta familiar anterior. El planificador podrá derivar una ventaja inicial de los trucos aprendidos por el niño; pero el éxito final de su plan puede ser destruido por los hábitos mentales aprendidos con el truco.»

⁴Bateson, Gregory, «Social Planning and the Concept of Deutero-Learning». Comentario a «The Comparative Study of Culture and the Purposive Cultivation of Democratic Values» de Margaret Mead. En Bateson, Gregory (recopilación 1972), *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin. Ambas ponencias fueron presentadas en la Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión que se llevó a cabo en Nueva York en 1941 y publicadas originalmente en el libro correspondiente.

Los medios de difusión de masas, la «educación universal obligatoria» y otras modernas «instituciones de derecha»⁵ que son presentadas por la «democracia» burguesa como «logros democráticos» e incluso como «derechos humanos» esenciales, fueron concebidas a fin de llevar al poder a la clase burguesa y luego permitirle conservar su poder. La contradicción entre la tendencia instrumental y el motivo democrático estaba presente desde la aparición misma de este último y de los nuevos medios para controlar el pensamiento: con el desarrollo de estos últimos se fue insistiendo cada vez más en la importancia de la libertad de pensamiento; con el desarrollo del germen de la «ingeniería social» se fue poniendo cada vez más énfasis en el ideal «democrático» de libertad. Más o menos en la misma época, se originaron los medios de difusión de masas y el ideal de los «derechos humanos» —y, en particular, de los derechos a la libertad de pensamiento y a la libertad de expresión que los medios en cuestión nos impiden ejercer—. Estos son unidireccionales y su función es manejar la opinión pública, inculcando en los miembros de la sociedad las opiniones que convienen a la clase dirigente (o a la que aspira a ser la clase dirigente) y enseñándoles a recibir información manipuladora con sus órdenes implícitas o explícitas, sin cuestionar ni contestar los puntos de vista y las órdenes recibidas.

En nuestra época, la ingeniería social ha desarrollado y explotado a sabiendas la contradicción entre el motivo democrático y la manipulación social a fin de producir la ilusión de que en el «capitalismo democrático» se vive en libertad, cuando en verdad se está dominado más efectivamente que en ningún otro sistema, y hacer que los conceptos negativos de «dominio», «tiranía» y «dictadura» sean vistos como la esencia del «enemigo» marxista, quien los ha encarnado de manera menos subrepticia. El verdadero ideal de los planificadores no es otro que el expresado por Skinner, cuya mecánica e instrumental «utopía» (que ya es casi una «pantopía») habría de ser lograda por medio de:⁶

«...una tecnología de la conducta... comparable en poder y precisión a la tecnología física y biológica.»

Jürgen Habermas se ubicó en el campo del liberalismo capitalista al afirmar que la aparición de los medios de difusión de masas representó un avance de la «acción comunicativa» frente a la «acción instrumental».⁷ Desde sus comienzos, esos medios han contenido la semilla del *Brave New World* (*Un mundo feliz*) temido por Aldous Huxley, en el cual el Estado controlaría a los individuos «desde la psiquis de éstos», sin permitir que se dieran cuenta de que estaban siendo controlados y logrando que, al cumplir las órdenes

⁵El concepto de «instituciones de derecha» será definido en la nota 11 al próximo artículo de esta serie («¿Cuáles fueron las causas del abandono del ideal socialista por el bloque soviético?») y luego en un artículo posterior.

⁶Skinner, B. F. (1975), *Beyond Freedom and Dignity*. Nueva York, Bantam Books.

⁷Para afirmar esto, Habermas se ve forzado a declarar que si el receptor de los mensajes de los medios de difusión de masas acepta *por su propia voluntad* los juicios abiertos o encubiertos que contiene la información, ha habido acción comunicativa. No obstante, lo que determina el verdadero carácter de un acto, o de un fenómeno producido por los seres humanos es, por una parte, el *interés* y la *intención* de quienes lo originan, y, por la otra, la *estructura* del fenómeno mismo. Si la *intención* de los creadores de los periódicos era manipular a las masas, y la *estructura* de los medios de difusión de masas en general es unidireccional, de modo que transmite mensajes manipulantes que los receptores no pueden contestar y que el medio que los transmite presenta como *la verdad*, difícilmente podremos decir que la acción que los produjo haya sido comunicativa. La comunicación tiene que ser necesariamente bidireccional o multidireccional, y entre las partes ha de existir un mínimo de igualdad de autoridad.

recibidas, creyeran que estaban ejerciendo su libertad.⁸ Los ideales del liberalismo burgués nunca fueron más que una fachada para ocultar un proyecto totalmente contrario a esos ideales y permitir manipular a las masas a través del engaño y la contradicción, por medio de un «doble constreñimiento normalizador».⁹

En toda sociedad, el eje del control social es la «represión» interna del individuo,¹⁰ cuya base es lo que Freud llamó «superyó» y que David Cooper¹¹ explicó como un *collage* jerarquizado de «otros internalizados».¹² A fin de adaptarnos a nuestra sociedad desarrollando una autoimagen que sea aceptable en términos de los valores y pautas de dicha sociedad, hemos de recurrir al autoengaño, al cual nos inducen los «dobles constreñimientos normalizadores» constituidos por miradas, expresiones y palabras de individuos que ya se encuentran adaptados a ella: el autoengaño («mala fe» en términos de Sartre) es realizado bajo la presión hipnótica de los otros significativos, originalmente desde «fuera de nosotros» y luego —después de su internalización y constitución en superyó— desde el «interior» de nuestra propia psiquis.

Una vez que se ha producido lo anterior, nos encontramos en una cárcel invisible, pues sus barrotes son los mecanismos de autoengaño de la conciencia, los cuales, una vez establecidos, ya no podemos ver. Ello es así porque en la misma operación nos engañamos y nos engañamos acerca del hecho de que nos estamos engañando, de modo que inmediatamente después de engañarnos no podemos ya tener conciencia del engaño, que ha sido negado también doblemente: en la misma operación lo negamos y negamos que hayamos negado algo.¹³

Así, pues, nuestra cárcel psicológica no fue creada por los medios de difusión de masas y otras «instituciones de derecha» de origen relativamente reciente. Fue nuestra propia conciencia, bajo el influjo de los «otros significativos», la que la construyó y se

⁸Aunque tanto las «democracias burguesas» como los llamados «socialismos reales» combinaron elementos de la pesadilla descrita por Aldous Huxley con elementos de la que Orwell plasmó en *1984*, la praxis de las primeras ha parecido tender más hacia la primera de las mencionadas pesadillas, mientras que la de las segundas ha parecido tender más hacia la segunda.

⁹El «doble constreñimiento» (*double bind*) es una pauta comunicativa «descubierta» y bautizada por Gregory Bateson cuando, en colaboración con Jay Haley, John Weakland y Don Jackson, estudiaba los orígenes de la «esquizofrenia» filmando miles de horas de interacción familiar en las familias en las cuales algún miembro había sido diagnosticado como «esquizofrénico» [ver Bateson, Gregory (recopilación 1972), *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin].

A los dos tipos de doble constreñimiento descritos por Bateson —el patógeno, que se encontraría en la raíz de la «esquizofrenia», y el terapéutico, muy utilizado en el budismo zen y en otros sistemas de liberación interior— he agregado el doble constreñimiento normalizador, que induce al autoengaño efectivo (mala fe) y permite alcanzar la patológica «normalidad» que surge de la adaptación a una sociedad enferma.

¹⁰El concepto freudiano de represión implica la agencia de un ente ajeno a la conciencia e ignora que, como afirma Sartre, es la conciencia la que se engaña a sí misma. No obstante, puesto que este engaño se realiza bajo el influjo de los «otros internalizados» que constituyen el «superyó», Freud también tenía algo de razón al considerar que el agente de la represión era un ente ajeno a la conciencia del individuo.

¹¹Ver Cooper, David (1971), *The Death of the Family*. Harmondsworth, Pelican. Hay versión española (1976; 4a reimpresión 1981): *La muerte de la familia*. Barcelona, Ariel.

¹²Esto produce el juego entre *phantasia inconsciente* o «sombra» e *identidad consciente* que he descrito en otros trabajos y que se encuentra en la raíz de la necesidad social de producir «chivos expiatorios».

¹³Sartre describe esto como un doble engaño, pero podríamos también explicarlo como un «infinito» engaño, pues también nos engañamos acerca del metaengaño, y así sucesivamente, *ad infinitum*. Ahora bien, la duplicidad (o infinitud) del engaño se encuentra sólo en la descripción del mismo, pues en la práctica se trata de una sola operación.

encerró en ella. Es más adelante que los medios de difusión de masas y muchas otras de las instituciones de derecha actúan sobre las cárceles de cada uno de nosotros, uniformándolas y moldeándolas a su antojo con el objeto de manipularnos a fin de lograr las metas fijadas por la ingeniería social y satisfacer las ambiciones de quienes dirigen la sociedad: en los países capitalistas, las de quienes directamente manejan el capital e indirectamente conducen la política; en los mal llamados «socialismos reales», las de quienes directamente planificaban la economía y conducían la política.

En tanto que no podamos ver los barrotes de la cárcel, ni siquiera nos daremos cuenta de que estamos en prisión y por ende no podremos escapar. El marxismo insiste en que la contradicción ha de ser descubierta como tal, de modo que se transforme en conflicto y éste nos impulse a superarla. Modificando un símil de Shantideva, podemos comparar la manipulación a un cabello y decir que tenemos que volvernos tan sensibles a ella como un ojo, pues si seguimos siendo tan insensibles como la palma de una mano no podremos descubrirla como tal y seguiremos siendo víctimas de los planificadores. Entonces el viejo sistema de los países de ideología marxista nos parecerá menos insidioso que las llamadas «democracias burguesas», pues en él el control y la represión eran más visibles para las masas, ya que no se las hacía creer que ellos surgían de su libre voluntad, sino que eran diáfananamente impuestos por la fuerza desde el exterior por la maquinaria represiva del Estado.

Todo lo anterior muestra que no es correcto decir que el derrumbe de los regímenes marxistas de Europa oriental y el cambio de rumbo y el proceso de desintegración de la Unión Soviética representen un triunfo de la libertad sobre la tiranía. Muy por el contrario, los cambios en cuestión no son otra cosa que la transición de una dictadura abierta, cuyas manipulaciones eran percibidas por todos como algo impuesto en contra de la propia voluntad y contra la cual no era, en consecuencia, tan difícil rebelarse, por una dictadura mucho más sutil e inteligente, que nos hace creer que estamos ejerciendo nuestra libertad cuando no estamos haciendo otra cosa que poner en práctica lo que han decretado los planificadores, los gobernantes, los publicistas y el gran capital.

Contradicción entre fines y medios en economía

En el campo de la economía, la ilusoria contraposición de fines y medios fue institucionalizada por Mandeville y justificada por el Dr. Johnson y la mayoría de sus sucesores capitalistas. En su *Fábula de las abejas*, Mandeville expuso la «doble moral» de quienes pretendían ser buenos cristianos y al mismo tiempo defender el capitalismo y/o «sacar provecho» a ese sistema, caracterizando correctamente a todo lo que el capitalismo estimula y explota como vicios condenados desde siempre por la religión, pero también intentando demostrar que estos vicios privados producían beneficios públicos.¹⁴ Luego, el Dr Johnson adoptó la interpretación de Mandeville, liberándola del moralismo que la

¹⁴Mandeville, Bernard (esta edición, 1924) *The Fable of Bees*. Londres, F. B. Kaye.

impregnaba y transformándola en código económico.¹⁵ F. A. Hayek dice de su querido Bernard Mandeville:¹⁶

«...tomando como punto de partida el particular contraste moral entre el egoísmo de los motivos (de los hombres) y los (supuestos) beneficios que las acciones resultantes conferirían a otros, Mandeville se echó al hombro un íncubo del cual ni él mismo ni sus sucesores hasta hoy pudieron librarse totalmente.»

Mandeville fue uno de los individuos que, en el campo de la economía y, sobre todo, de la ética, produjeron las fórmulas mágicas que permitieron al aprendiz de brujo europeo burgués desarrollar el hechizo que luego se escaparía a su control y produciría la crisis ecológica que nos ha llevado al borde de nuestra extinción: no era posible separar los fines de los medios y transformar a los primeros a su vez en fines, sin obtener fines que eran contrarios al bien común, la felicidad, la calidad de la vida e incluso la supervivencia de los seres vivos.

En contraposición al Dr Johnson, Adam Smith —persona «normal» de mala fe (autoengañada)— se habría sentido mal violando sus propios principios con el objeto de defender el capitalismo, y por ende se indignó ante la caracterización que hizo Mandeville de lo que este sistema estimula y explota, afirmando que la virtud es lo que hace bien a la sociedad y la sustenta e insistiendo en que lo que su *Fábula* llama «vicios» son en verdad virtudes.¹⁷ Con ello realizó la operación de mala fe y de engaño a otros que consolidaría la inversión moral necesaria para el desarrollo del capitalismo hasta sus formas actuales y la consecuente devastación ecológica.

En nuestro siglo, en sus *Essays in Persuasion*, Lord Keynes llevaría mucho más lejos el proyecto emprendido por Adam Smith y diría que el amor al dinero y la riqueza y, en general, gran parte de lo que las religiones de antaño consideraban como vicios, son en verdad virtudes, aunque el hombre de la calle se encuentre confundido ante la contradicción entre la ética capitalista y la moral cristiana tradicional. Como anota Joan Robinson:¹⁸

«Era la tarea del economista superar estos sentimientos (acerca de la inmoralidad de buscar egoístamente beneficio económico a toda costa) y justificar ante el hombre las vías de Mammón (el demonio del dinero).»

A fin de justificar los vicios condenados por la religión y presentarlos como virtudes, Keynes decía que el día en que todos habrán alcanzado un alto nivel de vida (lo cual, como ahora sabemos, puede servir de base a una pésima calidad de la vida) no se encuentra lejos, y que entonces:¹⁹

«De nuevo valoraremos los fines por encima de los medios y preferiremos lo bueno a lo útil.»

Keynes distingue lo bueno de lo útil con el objeto de hacernos creer que lo bueno no proporciona bienestar y felicidad (utilidad), y hacernos perseguir lo que él define como útil

¹⁵Boswell (esta edición, 1934-1950), *Boswell's Life of Dr Johnson*. Oxford, G. B. Hill, ed., 6 Vol. (revisado por L. F. Powel). Edición de George Allen & Unwin (Londres). Citado en Robinson, Joan (1962), *Economic Philosophy* (Harmondsworth, Pelican Books).

¹⁶Hayek, F. A. (ensayo 1978), «Dr Bernard Mandeville» (en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*. Chicago, The University of Chicago Press). Hayek no estaría de acuerdo con que los «beneficios» en cuestión no son verdaderos beneficios, pero era imprescindible agregar en paréntesis a su texto la palabra «supuestos» para que el mensaje de este artículo fuese suficientemente claro.

¹⁷Smith, Adam, *Moral Sentiments*, Vol. II, pp. 302-3.

¹⁸Robinson, Joan (1962), *Economic Philosophy* (Harmondsworth, Pelican Books), p. 25.

¹⁹Keynes, John Maynard (1930), «Economic Possibilities for Our Grandchildren» [en Keynes, John Maynard (1932), *Essays in Persuasion* (Nueva York), pp. 358-373]. Extractos citados en Schumacher, E. Fritz (1973), *Small is Beautiful. A Study of Economics as if People Mattered* (Londres, Blond & Briggs).

—o sea, como supuesta fuente de futuro bienestar y felicidad—. Lo que Keynes define como útil es lo que los «privilegiados» consideran útil para sí mismos, pero el famoso economista nos hace creer que ello será útil para todos diciendo que, para lograr que todos sean ricos, por otros cien años²⁰

«Debemos hacernos creer a nosotros mismos y a todos los demás que lo limpio es sucio y lo sucio es limpio, pues lo sucio es útil y lo limpio no lo es. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo. Pues sólo entonces habremos salido del túnel de la necesidad económica a la luz.»

Como lo muestra la crisis ecológica que describí parcialmente en el primer artículo de esta serie (¿Muerte del comunismo, triunfo del capitalismo?), la luz que Keynes decía ver al otro lado del túnel era la de un tren que venía en sentido contrario. Keynes nos conduce al atropellamiento haciéndonos creer que la felicidad radica en la maximización de los niveles de vida y que el capitalismo hará que esa maximización se extienda a todos los seres humanos, ignorando que al perseguirla se destruyen rápidamente los sistemas de los que depende la vida y que el nivel de vida no es directamente proporcional a la felicidad y la plenitud de los individuos.

La errónea delimitación habermasiana de los campos de la acción y el interés humanos

Tomando el *interés* como criterio, Jürgen Habermas ha clasificado la acción humana en tres clases principales: acción instrumental, acción comunicativa y acción emancipadora. Para Habermas —quien parece seguir en esto una teoría de Engels—²¹ la acción instrumental debe caracterizar a las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, mientras que la acción comunicativa (y, siempre que ello sea necesario, la emancipadora) debe caracterizar a las relaciones entre seres humanos. Al proponer esto, Habermas ignora dos importantes realidades.

(1) Antes que nada, ignora las características de los dos tipos de proceso mental que describió Freud en el *Proyecto* de 1895²² —el proceso primario y el proceso secundario— los cuales, según investigaciones recientes, corresponden a los cómputos de los dos hemisferios del cerebro humano.²³ El proceso secundario, asociado al hemisferio cerebral izquierdo, funciona sobre la base del proceso primario, asociado al hemisferio cerebral derecho. En consecuencia, cuando el proceso secundario intenta determinar la experiencia y

²⁰*Ibidem.*

²¹En Fetscher, Iring (1967; español, 1971), *Carlos Marx y el marxismo* (Caracas, Monte Avila Editores), podemos leer:

«En la sociedad sin clases, que Marx considera como la etapa final de la evolución social, desaparecen conjuntamente el problema del Estado y el problema de la burocracia. **Entonces ya no habrá ningún dominio del hombre sobre el hombre y —según un dicho de Engels, que se remonta a fuentes más antiguas— en lugar de dominar sobre las personas se dominarán las cosas.** Marx en *El capital* admite repetidamente que, como es obvio, también en esta sociedad sin clases se seguirá dando una cierta dosis de subordinación y de autoridad, pero se tratará de relaciones objetivamente condicionadas y racionalmente fundadas, que Marx, evidentemente, considera compatibles con una total libertad.»

²²Freud, Sigmund (1895; español 1974), *Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos* (Madrid, Alianza Editorial).

²³Ver: (1) Pribram, Karl y Merton Gill (1976), *Freud's «Project» Re-assessed* (Nueva York, Basic Books). (2) Bateson, Gregory (1979), *Mind and Nature. A Necessary Unity* (Nueva York, Dutton). (3) Wilden, Anthony (1972/1980), *System and Structure* (Londres, Tavistock). (4) Lacan, Jacques (1957), «L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud» (en *La Psychanalyse*, N° 3, 1957, pp. 47-81). (5) Lacan, Jacques (español 1971/1972), *Lectura estructuralista de Freud*.

la conducta del ser humano, debe enfrentar las limitaciones que le impone el código del proceso primario, lo cual hace que sus intentos de controlar dicha experiencia y dicha conducta a menudo produzcan efectos no deseados e insospechados. Y, habiendo ignorado esto, Habermas no pudo ver que, una vez que se desarrolla un tipo de relaciones de proceso primario —como sucede en nuestra era con las instrumentales— y éstas comienzan a ganar terreno en todos los campos, no es posible detener su desarrollo en algunos campos, confinándolo a otros.

Sucede que el proceso primario: (a) carece de negativos, y (b) pone el énfasis en las relaciones y no en quién es quién en ellas ni en cuál es la *dirección* de la relación. Lo primero hace que el **no** que le dé el proceso secundario al desarrollo de pautas de proceso primario no funcione como negación en este último código, sino que, por el contrario, al poner el énfasis en lo que es negado, dé impulso a su desarrollo. Lo segundo significa que el proceso primario no puede distinguir las relaciones que tienen lugar entre seres humanos de las que tienen lugar entre seres humanos y otros fenómenos naturales y, en consecuencia, que los intentos que el proceso secundario hace por imponer distintas pautas a los dos ámbitos de relaciones no pueden ser plenamente efectivos al nivel más profundo de nuestra experiencia.

(2) Además, Habermas ignora que las relaciones instrumentales *con el medio ambiente* se encuentran en la raíz de la crisis ecológica que amenaza con destruirnos. En la evolución social humana, a partir de un estado no relacional que podríamos llamar «de comunión», se desarrollan las relaciones comunicativas, las cuales, más adelante, son sustituidas por las relaciones instrumentales, que se extienden a todos los ámbitos y se hacen cada vez más pronunciadas sin que nada pueda detener su desarrollo. Los indígenas americanos, como los tibetanos prebudistas y los aborígenes de muchas regiones, se encontraban en el estadio comunicativo y por ende se relacionaban con los fenómenos naturales como si se tratase de personas y no de meras cosas carentes de vida: *todas* sus relaciones eran comunicativas. Y, como lo muestran las declaraciones proféticas de varios sabios indígenas (entre las cuales la más conocida quizás sea la del jefe Seattle), habiendo entrado en contacto con los invasores anglosajones y percibido la actitud de éstos hacia la Naturaleza, los nativos norteamericanos predijeron la crisis ecológica que amenaza con destruirnos. Después de presentar la relación comunicativa con el medio ambiente que caracterizaba a los indígenas americanos y de criticar la visión instrumental propia de los invasores europeos, el jefe Seattle concluyó:

«También los blancos se extinguirían, quizás antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos.

«Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por la fuerza del Dios que los trajo esta tierra y que por algún designio especial les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja... ¿Dónde está el matorral? Destruído. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.»

En nuestro días, es imperativo superar el estadio paninstrumental en el que se encuentran las sociedades «civilizadas», no a fin de retornar al estadio pancomunicativo en el que se encontraban los indígenas de muchas regiones, sino de avanzar hacia un nuevo estadio, que podría ser caracterizado con el mismo término con el que caractericé a las sociedades humanas originarias: el término sacramental cristiano «comunión». En términos marxistas, se habría completado el ciclo evolutivo que comienza con el comunismo primitivo y que concluye con un comunismo «final» que habrá de ser cualitativamente distinto del primero. En términos de la teoría indogrecorromana de la evolución, se habrá

restaurado la Edad de Oro o Era de la Verdad, a un nivel y con características que la hacen diferente a la primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad.